

Mensaje dos

La ley: el pacto a manera de compromiso matrimonial entre Dios y Su pueblo

Lectura bíblica: Éx. 20:1-12; 34:27-29;
Is. 54:5; Jer. 2:2; 31:3, 32; Ez. 16:8; Os. 2:19-20

I. El tema de toda la Biblia, el contenido de la economía de Dios, y el secreto de todo el universo son el romance divino entre Dios y Su pueblo escogido y redimido:

- A. La Biblia entera es un romance divino, donde se nos relata cómo Dios corteja a Su pueblo escogido y finalmente se casa con ellos—Gn. 2:21-24; Cnt. 1:2-4; Is. 54:5; 62:5-7; Jer. 2:2; 3:1, 14; 31:3, 32; Ez. 16:8; 23:5; Os. 2:7, 19-20; Mt. 9:15; Jn. 3:29; 2 Co. 11:2; Ef. 5:25-32; Ap. 19:7-9; 21:2, 9-10; 22:17.
- B. Dios es un Dios que corteja, y toda la Biblia es la palabra de cortejo de Dios; puesto que Él nos ha cortejado, estamos en la vida de iglesia hoy; si deseamos guardar la palabra de cortejo de Dios, necesitamos un amor afectuoso que le responda a Él—Jn. 21:15-17; 2 Co. 5:14-15; Jn. 14:21, 23; Cnt. 1:1-4; 6:13; 2 Co. 11:2.
- C. Cuando nosotros, el pueblo de Dios, entramos en una relación de amor con Dios, recibimos Su vida, tal como Eva recibió la vida de Adán; es esta vida la que nos capacita para llegar a ser uno con Dios y la que hace que Dios sea uno con nosotros—Gn. 2:21-22.
- D. Guardamos la ley no al ejercitar nuestra mente y voluntad (cfr. Ro. 7:18-25), sino al amar al Señor como nuestro Marido y así participar de Su vida y naturaleza para llegar a ser uno con Él como Su agrandamiento y expresión.

II. La intención de Dios al dar Su ley a Su pueblo escogido era que ellos llegarán a ser personas que le amen—Éx. 20:6; Dt. 6:5; Mt. 22:35-38; Mr. 12:28-30:

- A. Al sacar a Su pueblo de Egipto y darles Su ley, Dios los cortejaba, buscaba atraerlos y procuraba ganar su afecto.
- B. Jeremías 2:2; 31:32; y Ezequiel 16:8 indican que el pacto que entró en vigencia en el monte de Dios al ser dada la ley (Éx. 24:7-8; 34:27-28) era un pacto a manera de compromiso matrimonial, por el cual Dios desposaba para Sí mismo a los hijos de Israel (cfr. 2 Co. 11:2):
 1. “Anda y clama a los oídos de Jerusalén, diciendo: Así dice

Mensaje dos (continuación)

Jehová: / Me acuerdo de ti, de la bondad de tu juventud, / del amor de tu noviazgo, / cuando me seguías en el desierto, / en tierra no sembrada”—Jer. 2:2.

2. “El pacto que hice con sus padres el día que los tomé de la mano para sacarlos de la tierra de Egipto, pacto Mío que ellos rompieron, aunque fui Yo un Marido para ellos, declara Jehová”—31:32.
 3. “Entonces pasé Yo junto a ti y te miré; y he aquí que tu tiempo era tiempo de amores. Y extendí Mi manto sobre ti y cubrí tu desnudez; sí, te hice juramento y entré en pacto contigo, declara el Señor Jehová, y fuiste Mía”—Ez. 16:8.
- C. Tanto Ezequiel 16:8 como Jeremías 31:32 usan la palabra *pacto*, una palabra que se refiere a la ley dada en Éxodo 20; cuando Dios dio la ley, Él desposó a Israel, e Israel se comprometió con Él; a esto se refiere Jeremías 2:2 cuando dice: “del amor de tu noviazgo”.
- D. La meta de Dios al dar la ley era hacer que Su pueblo escogido fuese uno con Él, tal como una esposa es una con su esposo; entonces, la ley impartiría la sustancia de Dios en ellos, los introduciría en Dios y los uniría con Dios en vida y naturaleza.

III. Al dar Su ley a Su pueblo, Dios estaba buscando personas que le amen, y el dar la ley fue una transacción en la cual el pueblo de Dios llegó a comprometerse con Él:

- A. La ley fue un pacto de compromiso matrimonial entre Dios y Su pueblo:
1. Dios ama a Su pueblo con amor eterno—31:3; Gá. 6:16; 1 Ts. 1:4; Ef. 1:4.
 2. El los primeros diecinueve capítulos de Éxodo, Dios cortejaba, e incluso “tenía citas” con Su pueblo, según indica Jeremías 2:2.
 3. Por medio de la ley como documento nupcial, Dios oficialmente desposó para Sí mismo a los hijos de Israel en Éxodo 20 en el monte de Dios—Ez. 16:8; Jer. 31:32.
- B. Los sponsales de Israel ocurrieron en el monte de Dios en Éxodo 20, y la ley fue el documento oficial que establecía las condiciones para este compromiso matrimonial; los Diez Mandamientos, en especial los cinco primeros, establecían los términos de tal compromiso matrimonial entre Dios y Su pueblo.

Mensaje dos (continuación)

- C. Los primeros cinco mandamientos se dieron en una atmósfera de intimidad, con la expresión *Jehová tu Dios* dicha de manera íntima una y otra vez mientras Dios cortejaba a Su pueblo amorosamente:
1. En el primer mandamiento el Señor le dijo a Su pueblo que no debían tener ningún otro amor además de Él; Él tiene que ser su único Amado—vs. 1-3.
 2. En el segundo mandamiento el Señor no quería que Su pueblo se hiciera para sí mismo una imagen, un ídolo, de nada, y como Marido celoso, deseaba que Su pueblo le sirviera a Él y a nadie más que a Él, diciéndoles que si le amaban, Él le mostraría benevolencia amorosa a su descendencia por mil generaciones, un periodo de tiempo que llegaría hasta la eternidad—vs. 4-6.
 3. En el tercer mandamiento el Señor, como Su amado, no quería que Su pueblo usara Su nombre de manera indebida, sino que deseaba que ellos honraran Su nombre y que lo usaran con amor—v. 7.
 4. En el cuarto mandamiento el Señor requirió que Su pueblo guardara el Sábado como señal de que ellos le pertenecían solamente a Él, y que eran absolutamente para Él—vs. 8-11:
 - a. Así como una mujer usa un anillo como señal de su compromiso matrimonial, guardar el día del Sábado debía ser una señal de que el pueblo de Dios estaba comprometido a Él.
 - b. El Sábado se menciona en relación con la obra de edificación de la morada de Dios, lo cual significa que el pueblo de Dios —al laborar con Dios y para Él— tiene que aprender a reposar con Él al disfrutarle y ser lleno de Él—31:12-17:
 - (1) Guardar el Sábado es señal (v. 17) de que el pueblo de Dios labora para Dios no por sus propias fuerzas, sino al disfrutar de Dios y ser uno con Él.
 - (2) Esto es también un pacto eterno (v. 16) que le garantiza a Dios que seremos uno con Él al disfrutarle primero, para después, laborar con Él, para Él y en unidad con Él.

Mensaje dos (continuación)

- (3) Dios primero trabajó y después reposó; el hombre primero reposa y después trabaja—Gn. 2:2.
 - (4) Esta mención del Sábado en Éxodo 31 indica también que todo lo relacionado con el tabernáculo y su mobiliario nos conduce al Sábado de Dios, con el reposo y refrigerio que se experimenta al disfrutar lo que Dios se propuso y realizó.
5. En el quinto mandamiento el Señor deseaba que Su pueblo le recordara a Él como su fuente—20:12.
- D. La función más alta de la ley como documento nupcial, un pacto de compromiso matrimonial, es introducir al pueblo escogido de Dios a la unidad con Él, tal como una esposa es introducida a la unidad con su esposo (cfr. Gn. 2:24; Ap. 22:17), haciendo de ellos Su expresión agrandada y expandida, Su testimonio (Éx. 25:21-22; 38:21).
- E. A fin de que Dios y Su pueblo sean uno, tiene que haber mutuo amor entre ellos—Jn. 14:21, 23:
- 1. El amor entre Dios y Su pueblo, tal como es develado en la Biblia, es primordialmente semejante al amor afectuoso entre un hombre y una mujer—Jer. 2:2; 31:3.
 - 2. A medida que el pueblo de Dios ama a Dios y pasa tiempo en comunión con Él en Su palabra, Dios le infunde Su elemento divino, y así hace que ellos sean uno con Él, Su cónyuge, iguales a Él en vida, naturaleza y expresión.
- IV. Ya que la ley fue dada como un contrato de compromiso matrimonial y toda la Biblia es la palabra de cortejo de Dios, no deberíamos intentar guardarla aparte de amar al Señor y Su palabra y llegar a ser uno con Él—Jn. 21:15-17; 2 Co. 5:14-15; Jn. 14:21, 23:**
- A. La verdad de que Dios entra en nosotros para hacerlo todo por nosotros y en nosotros es el concepto central en la Biblia respecto a dar los mandamientos—Ro. 3:19-20; Gá. 3:23-24; Éx. 19:4, 6; Is. 40:31; Mt. 5:48; Fil. 2:12-13; Ro. 8:4.
- B. Siempre y cuando amemos al Señor y Su palabra, y mientras permanezcamos con Él para ser infundidos de Él, Él hará en nosotros lo que nosotros mismos no podemos hacer:
- 1. A fin de poner en práctica la visión de la economía eterna de Dios, la cumbre más alta de la revelación divina, debemos

Mensaje dos (continuación)

pasar tiempo para ser infundidos con el Señor como nuestro Marido, llegando a ser cada vez más como Él para ser Su expresión—Cnt. 1:1-4.

2. Nuestro amor por el Señor debería ser lo que se expresa en El Cantar de los Cantares, donde tenemos una descripción hermosa y conmovedora del amor profundo, tierno y afectuoso entre el amado (el Señor) y la que él ama (Su buscadora amorosa)—1:1 y la nota 1; 3:11 y las notas del 1 al 3; 6:13 y la nota 1.
3. Guardamos la ley de Dios al amarle como nuestro Marido—Mt. 22:37-40; 1 Co. 2:9; 16:22; cfr. Dt. 11:29; 27:12-13:
 - a. Parte del secreto de vivir a Cristo es decirle al Señor una y otra vez que lo amamos; cada vez que le decimos al Señor que le amamos, Él nos suministra con Su vida, y esta vida nos capacita para llegar a ser uno con Dios y lo hace a Él uno solo con nosotros.
 - b. Entonces, lo que manifestaremos será conforme a la ley como Su descripción, definición y expresión.
4. Puesto que amamos a Dios, también amamos Su palabra viviente, que infunde Su sustancia en nosotros para hacer que resplandezcamos con Él—Jer. 15:16:
 - a. Cuando Moisés estaba en la cima del monte Horeb (el monte Sinaí), él no se esforzaba ni obraba para cumplir los requisitos de la ley; más bien, estaba siendo infundido con Dios por el hablar de Dios, y su rostro resplandeciente sencillamente era un reflejo de lo que Dios es—Éx. 34:28-29; cfr. 2 Co. 3:18—4:6.
 - b. Dios no desea un pueblo que se esfuerce por guardar la ley; Él desea un pueblo resplandeciente que le exprese con miras a Su gloria—Jue. 5:31; Mt. 13:43.
 - c. A medida que seamos infundidos con el Señor, espontáneamente resplandeceremos para llegar a ser Su retrato vivo, Su testimonio; no obraremos ni nos esforzaremos, sino que sencillamente resplandeceremos.
 - d. Siempre que contactamos al Señor de manera directa e íntima, llegando a ser uno solo con Él, Su palabra nos suministra vida para hacer que crezcamos, lleguemos a ser Su expresión, y espontáneamente vivamos de una

ÉXODO (2)

Mensaje dos (continuación)

manera que corresponde con lo que Él es—Jn. 5:39-40;
6:57.

- C. Aquellos que guardan la ley al amar a Dios y Su palabra para llegar a ser uno con Él, llevarán la vida de un Dios-hombre a fin de portar la imagen de Dios, al ser un retrato de Dios, una duplicación de Dios.